

SEMANA A SEMANA. AGOSTO 3 - AGOSTO 6

De nuevo, nuestra semana inicia con el acostumbrado encuentro de evaluación, conversación y planeación entre maestros y maestras y las psicólogas de ambas secciones. En esta ocasión, nos reunimos divididos por sección, pero, como siempre, conservando los mismos propósitos.

En ambos casos, luego de los respectivos saludos y del deseo de vivir una semana a plenitud, iniciamos realizando un recorrido por aquellos eventos significativos que, ojalá, se hayan convertido en aprendizajes y que es importante valorar, retomar y, especialmente, compartir en conjunto.

En un segundo momento, particularizamos en aquellos estudiantes que tuvieron incidencia directa en situaciones que ameritan un análisis profundo. Intervenir de manera adecuada y plantear, nuevamente, alternativas que posibiliten, en cada caso específico, conversaciones—incluso complicadas y que generan desacomodo— resulta fundamental para propiciar la autocrítica como ejercicio esencial de cada quien.

Culminado el encuentro, nos disponemos todos y todas, maestros y maestras, para otro encuentro: el que tenemos con nuestros estudiantes. El alboroto, la emoción, la alegría y también, por qué no decirlo, el desaliento —afortunadamente, en pocos casos— convierten el inicio de una nueva mañana en otra oportunidad, o en muchas, para continuar creciendo y sintiendo, en medio de toda esa energía, la esperanza como motor fundamental de cada propósito.

Para nuestros estudiantes de la sección primaria, el inicio de la semana estuvo acompañado por algunos movimientos y traslados, en los que destacó la capacidad de adaptación. Incluyo aquí a mis compañeras maestras y maestros, puesto que la llegada de una cuadrilla de personas que vienen a ayudarnos con la reparación y el cambio de cubierta de cada salón implicó no solo movimientos, sino también un

desacomodo momentáneo. Todo, sin embargo, está pensado desde el propósito claro de contar con un espacio óptimo y preparado de la mejor manera para albergarnos a todos y todas. Agradezco la participación y la paciencia.

Durante el recorrido de esta semana corta, producto de la festividad del viernes, en el caso de la sección secundaria, para algunos estudiantes las preocupaciones desde el punto de vista valorativo —¡calificación, número!— se multiplicaron y dieron pie, en mi caso, para retomar conversaciones y proponer alternativas, no solo con el propósito de obtener buenos resultados.

Aclaro que dicha preocupación surge al transitar por la mitad del tercer periodo académico/formativo y presentar, en nuestro caso, un preinforme con resultados parciales. Y aquí quiero ser contundente: resultados numéricos que, en la mayoría de los casos en los que no se obtienen los esperados, están acompañados de otros aspectos fundamentales dentro de nuestra propuesta frente al sentido verdadero y esencial de interpretar el educarnos.

Poder observar, detectar y repensar el privilegio que poseemos de asistir y compartir un espacio, un lugar o muchos, donde la presencia del otro es fundamental para transitar por la diferencia y la particularidad, y hacerlo en medio de los saberes, la indagación y la atención, sembrando el educarnos como un propósito fundamental para el ejercicio de lo humano, requiere mucho tiempo, paciencia, resistencia, constancia, perseverancia, desacomodo y una cantidad de aquello que podríamos denominar valores, lastimosamente, en vía de extinción.

Pero precisamente por ello son fundamentales en nuestro ejercicio diario de crecer. La invitación constante, en este caso, es para todos y todas: tener presente que el desacomodo, el malestar y el fastidio, en ocasiones, son necesarios para alcanzar propósitos humanos y comunes que posibiliten crecer en comunidad y en familia, donde cada quien tenga, por lo menos, alguna señal que le permita interpretar las responsabilidades conjuntas como una prioridad en el propósito de definir el educarnos como sinónimo de convivencia.

Para todos y todas, buena semana.

Luis Javier Hernández Montoya
Coordinador de Convivencia